

MOMENTO económico

NUMERO
TREINTA
Y DOS

información y análisis de la coyuntura mexicana

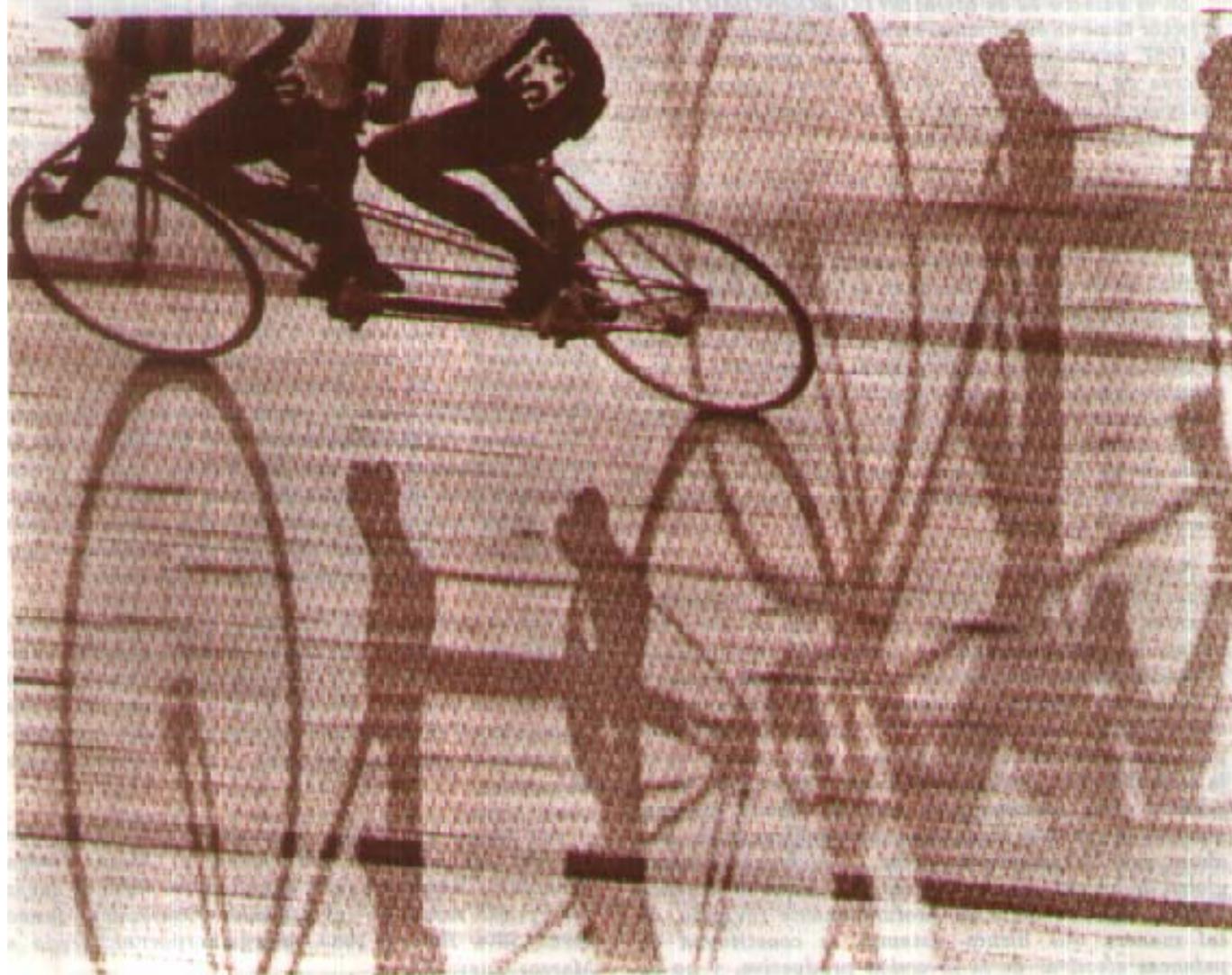
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. UNAM.

DICIEMBRE DE 1988

El crac de las bolsas y las economías latinoamericanas

La situación de la economía norteamericana

México: salarios y empleo



SEGÚN EL BALANCE PRELIMINAR DE LA Economía Lationamericana correspondiente a 1987, presentado por la CEPAL, en el año referido "se agravó la aguda crisis económica que América Latina viene sufriendo desde comienzos del decenio actual". En efecto, el producto interno bruto de la región creció en 2.6%, cifra "inferior a la registrada en los tres años anteriores", lo que produjo un crecimiento del producto por habitante de apenas 0.5% en el año. La cifra global del producto por habitante fue —continúa la CEPAL— "5.5% más bajo que en 1980" y apenas similar a la alcanzada en 1978.

En lo que se refiere a la inflación en la región, informa la CEPAL que "la tasa media de aumento de los precios al consumidor ponderada por la población, que había disminuido de 275% en 1985 a 65% en 1986, subió a más de 185% a fines de 1987."

En el número 32 de MOMENTO ECONOMICO que el lector tiene en sus manos, correspondiente a diciembre de 1987, se analiza el impacto probable que puede tener el crac de las bolsas de valores a nivel internacional, ocurrido el pasado mes de octubre, sobre la castigada realidad económica latinoamericana.

En el trabajo "El crac de las bolsas de valores y la situación de América Latina" del investigador Jaime Estay, actual coordinador del Programa de Estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla y miembro del Área de Relaciones Económicas Internacionales del Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, se señala que "en lo que se refiere al comercio internacional, lo esperable es una disminución de su ya lento crecimiento y un deterioro generalizado de los precios. Específicamente en relación a las materias primas, la reacción inmediata ante la caída de las bolsas fue una disminución en los precios de varias de ellas, que también se dió en los respectivos mercados de futuros".

Nuestro investigador invitado concluye que "la situación por la que atraviesa el sistema capitalista mundial es extremadamente grave, y ello no puede ser soslayado, más aún cuando esa situación está teniendo y tendrá profundos efectos en la situación presente y futura de nuestras economías". En consecuencia, Jaime Estay recomienda: "El dirigir los esfuerzos productivos fundamentales hacia la exportación, es en la actualidad, un error incluso más grave que en el pasado... Los intentos por servir la deuda externa, que en el pasado fracasaron sistemáticamente, son ahora más claramente inviables...; el funcionamiento global de los sistemas crediticios nacionales en América Latina, también debe ser profundamente revisado, de tal manera que dichos sistemas se constituyan en palancas efectivas de la inversión productiva, y no en

su freno como ha ocurrido ahora...; sin embargo, lo anterior no basta... América Latina, con el conjunto de países subdesarrollados, debería luchar por tener una importante participación en el nuevo orden económico internacional que necesariamente surgirá del desarrollo y profundización de la actual crisis."

En lo que se refiere a la deuda externa lationamericana, la posición del investigador Jaime Estay confluye con la de la CEPAL organismo que en su Balance preliminar... afirma que "Aunque la evolución de las economías responde a la influencia de varios factores, en las circunstancias actuales es preciso singularizar el papel clave que desempeña la deuda externa. Salvo en casos que se produjera un mejoramiento sustancial en la evolución del comercio mundial, que no parece muy probable, la modificación importante en el enfoque de la deuda aparece como un requisito indispensable para retomar el crecimiento y el funcionamiento de las economías de América Latina y el Caribe."

Entregamos a nuestros lectores también el trabajo "La sombra de las torres gemelas: los déficits de la Reaganomics sobre la bolsa de valores." En esta colaboración, su autora, Elaine Leviene del equipo de economía de América Latina y de Estados Unidos señala que, la política económica del Presidente norteamericano Ronald Reagan si bien logró que la economía del vecino país creciera "consistentemente desde 1982," y que se hubiera abatido la inflación, en cambio "permitió que el pueblo norteamericano viviera más allá de sus propios medios durante los últimos cinco años." Esta situación se expresó en el crecimiento descontrolado de los déficits fiscal y comercial de los Estados Unidos hasta tal punto de ser señalados como "las causas fundamentales del crac bursátil". En la prensa norteamericana nos dice Elaine Leviene suelen referirse a estas dos grandes derramas de tinta roja como "las torres gemelas" en alusión a los dos rascacielos del Centro de Comercio Mundial de Manhattan que proyectan sus largas sombras sobre Wall Street.

Nuevas reflexiones e información actualizada sobre los salarios y sobre el desempleo en México están conferidos en los trabajos "Una estimación del desempleo en México" de Georgina Naufal y "Por la dignidad de los trabajadores" de María del Carmen del Valle, ambas investigadoras miembros del equipo que elabora Momento Económico.

Asi mismo publicamos un resumen del trabajo "De la internacionalización del capital al Nuevo Orden Económico Internacional", ganador del segundo lugar del Premio Anual de Investigación Económica Mestro Jesús Silva Hérsog 1987, otorgado por el jurado a Marcos Cueva Perus.

EL crac de las bolsas de valores y la situación de América Latina

Jaime Estay Reyno *

El crac de las principales bolsas de valores a nivel mundial implica importantes cambios en el panorama de las economías de América Latina. Por la profundidad que él ha tenido, y con independencia que esa caída continúe o se detenga, los impactos sobre la economía mundial y las relaciones económicas internacionales son y serán sumamente graves, más aún si el crac marca el inicio de una nueva crisis cíclica del capitalismo. En este artículo veremos brevemente las consecuencias posibles del crac sobre la región, a la luz del comportamiento reciente de nuestras economías.

I La situación de las economías latinoamericanas previa al crac de las bolsas

Durante el mes de septiembre se dieron a conocer un número importante de informes de la situación económica regional y mundial. A los informes anuales presentados en ese mes por el GATT, el FMI y el Banco Mundial, y que incluyen apartados dedicados a los "países en desarrollo", se agregan otros tres balances entregados por organismos regionales durante ese mismo mes: el documento "Evolución de la economía mundial y el desarrollo en América Latina y el Caribe" del Sistema Económico Latinoamericano

(SELA); el "Informe 1987 sobre el progreso económico y social en América Latina" del Banco Internacional de Desarrollo (BID); y un balance de la situación regional en el primer semestre de 1987 de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), titulado "Panorama económico de América Latina".

Aquí destacaremos un pequeño número de elementos de los balances del BID y de la CEPAL, que nos parece pueden permitir una aproximación global a la actual situación de las economías de América Latina.

El informe 1987 del BID, pese a su título, sólo presenta cifras hasta 1986. Dichas cifras confirman las tendencias globales para la región, que ya han sido señaladas en informes respecto a ese año por distintos organismos, y en particular por la CEPAL en el "Balance preliminar de América Latina y el Caribe" entregado en diciembre de 1986: crecimiento del PIB en 1986 levemente superior al de 1985, disminución sustancial de las exportaciones, importante aumento del déficit en cuenta corriente y, en general, un panorama regional de continuidad de la crisis iniciada en 1982, y una mayor heterogeneidad de situaciones nacionales respecto a los años previos a 1986.

Además de lo anterior, el balance del BID entrega información nueva sobre algunos aspectos de la evolución económica de América Latina en 1986, entre la cual destaca la referida al comportamiento regional de los sectores productivos y de la inversión. De dicha información, interesa señalar lo siguiente:

- i) Tanto la producción regional agrícola como la minera permanecieron estancadas en 1986.
- ii) El gran deterioro ocurrido en los niveles regionales de inversión desde 1981

seguió estando presente en 1986. Para este último año el monto total de inversión regional es inferior en más de 31% al monto de 1981.

- iii) Como consecuencia de lo anterior, la relación inversión producto alcanzó en 1986 el menor nivel de la presente década, 15.3%, que equivale a menos de dos tercios del nivel que dicha relación tuvo en promedio durante la década de los 70.

Todo lo antes dicho está dando cuenta no sólo de una situación regional en 1986 de mantención de la crisis, sino también de una disminución absoluta de las bases materiales sobre las cuales pudiera fincarse una eventual recuperación futura de nuestras economías. Y ello ha ocurrido, al menos en los últimos años, simultáneamente con un masivo traslado de capitales líquidos desde la esfera productiva hacia la esfera especulativa, lo que ha traído consigo una redistribución regresiva de la ganancia, cuya masa total, por cierto, y pese a la crisis, ha ido en aumento.

Según se desprende del "Panorama Económico de América Latina" entregado por CEPAL, ni siquiera antes del crac de las bolsas de valores 1987 sería para nuestra región un año de superación de la crisis, sino que más bien se contemplaba que sería un año de profundización de la misma, en la medida en que, a la mantención de los problemas ya existentes, se ha sumado la reaparición de algo que se anunciaba como en vías de ser controlado: la inflación. Luego de la espectacular baja ocurrida en 1986 (de 275% a 65%), en que jugaron un papel protagónico los planes heterodoxos de Argentina, Brasil y Perú y los menos heterodoxos de Bolivia, República Dominicana, Haití, Jamaica, Chile y Colombia, en lo que va de 1987 el ritmo de aumento de los precios

* Este Artículo ha sido desarrollado a partir de dos escritos publicados en los números 3 y 4 del "Boletín de Economía Internacional" del programa de estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla. Coordinador del Programa de Estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla y miembro del Área de Relaciones Económicas Internacionales del Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

En este número

Temas de hoy, 2/ El crac de las bolsas de valores y la situación de América Latina Jaime Estay Reyno, 3/ La sombra de las torres gemelas: los déficits de la "Reaganomics" sobre la bolsa de valores Elaine Leviene, 6/ Una estimación del desempleo en México Georgina Naufal, 8/ Por la dignidad del trabajo y de los trabajadores M. del Carmen del Valle Rivera, 11/ De la internacionalización del capital al Nuevo Orden Económico Internacional, Marcos Cueva Perus, 15.

se ha incrementado de manera notoria en la mayor parte de los países latinoamericanos, a tal punto que se prevee que para todo el año la inflación superará el 100% en el conjunto de la región.

A ese regreso de la inflación, se agregaba un crecimiento máximo esperado del PIB en 1987 de un punto porcentual menos que el crecimiento de 1986. Dado que el año pasado el PIB regional creció en 3.8%, el 2.8% o menos que se esperaba para el presente año se acerca peligrosamente al punto en el cual el producto regional crecería menos que la población, con lo cual, una vez más en lo que va de este decenio, la producción promedio disponible por habitante disminuiría en términos absolutos.

En síntesis, antes de que ocurriera el crac ya estaba claro que la crisis continuaría este año en las economías de América Latina, empeorando incluso la ya mala situación que la región presentó en 1986.

II Los efectos previsibles del crac en las relaciones económicas internacionales de América Latina

La gran mayoría de los analistas coinciden en que la caída de las bolsas de valores, por sí sola, traerá consigo un deterioro generalizado de las relaciones económicas internacionales.

En lo que se refiere al comercio internacional, lo esperable es una disminución de su ya lento crecimiento y un deterioro generalizado de los precios. Específicamente en relación a las materias primas, la reacción inmediata ante la caída de las bolsas fue una disminución en los precios de varias de ellas, que también se dio en los respectivos mercados de frutos. Posiblemente esto indica un cambio de tendencia, que anularía la reciente recuperación que se había estado operando a partir, como se sabe, de precios muy deprimidos. A ello también se agregará, seguramente, una intensificación de la competencia y del proteccionismo en los mercados internacionales, como consecuencia de una acentuación de la sobreproducción debida a disminuciones de la demanda.

En lo que respecta a las inversiones extranjeras directas, la situación previa al crac se caracterizó por niveles bajos de llegada de capitales, que además en parte importante consistían solo en transformación de deuda en activos, dado que las empresas transnacionales desde la crisis de deuda dejaron de considerar a América Latina como una zona interesante para invertir. Como consecuencia del crac, solo puede esperarse una disminución generalizada de las decisiones de inversión, y en particular de aquellas inversiones que se pensaban hacer en el extranjero y que normalmente representan un riesgo mayor, más

aún tratándose de regiones como América Latina, donde la mayoría de los países continuaban en crisis.

Con el crédito internacional, las perspectivas son incluso peores. Como es sabido, el crédito internacional hacia América Latina bajo la forma de préstamos bancarios prácticamente desapareció a partir de 1982. De allí para adelante, la gran mayoría del crédito de la banca privada internacional estuvo asociada a las sucesivas re-negociaciones de la deuda externa, y a la necesidad de los bancos de aparecer recibiendo intereses que en la práctica se financiaban con sus propios préstamos. La región fué excluida del mercado financiero internacional desde mucho antes del crac de las bolsas de valores, y con mayor razón lo seguirá siendo ahora, debido a que la crisis financiera por una parte restará recursos al sistema crediticio internacional y, por otra parte, obligará a concentrar parte importante de los recursos del sistema bancario al interior de los propios países capitalistas desarrollados, para apoyar a sus clientes que están en problemas debido al propio crac.

También el crac está profundizando los problemas del sistema monetario internacional. Dicho sistema, que se había caracterizado por una gran inestabilidad desde la imposición de los tipos de cambio flotantes, con el crac ha recibido un fuerte golpe, con presiones devaluatorias muy grandes en contra del dólar, que en pocos días se ha desvalorizado a pesar de los esfuerzos conjuntos de los países industrializados para sostenerlo. Todo indica que podemos estar asistiendo al inicio de una crisis monetaria global. Pero incluso si ella no llegara a concretarse, los problemas monetarios actuales y su agravación en el futuro inmediato afectan y afectarán a América Latina, profundizando aún más las prolongadas crisis monetarias nacionales que vive la región, las cuales se han expresado en profundas devaluaciones, inflación generalizada e incluso cambios de unidad monetaria en varios países. Nuestra región, al pertenecer al área dólar, se verá especialmente perjudicada, ya que los precios de sus productos de exportación están fijados en esa moneda. A todo ello, habría que agregar otras dos posibles consecuencias del crac: por una parte, el que después de un período lo más probable es que aumente a nivel internacional la tasa nominal de interés —aunque la real pueda bajar— con los consiguientes efectos negativos sobre el pago de intereses de la deuda externa de América Latina; por otra parte, el problema de la deuda externa de la región, al devaluarse el dólar, podría verse disminuído, pero ello solo puede concretarse

sí es que se dá un aumento importante de los precios de nuestras exportaciones medidos en dólares, cuestión esta que no es nada probable, o bien si América Latina aumenta sustancialmente su comercio denominando en otras monedas.

III La caída de las bolsas de valores en América Latina

Durante la década de los 70s, en América Latina se dió una creciente integración a los flujos internacionales de mercancías y de capitales, al mismo tiempo que al nivel del sistema dichos flujos aumentaban rápidamente. Para nuestra región, lo anterior significó un cambio cualitativo de las formas previas de funcionamiento de las economías, en el cual el mercado mundial se constituyó en referente inmediato de los procesos nacionales de acumulación. Con la crisis mundial de comienzos de los 80s, a nivel del sistema, y particularmente para América Latina, se dió una ruptura de la creciente integración, que se expresó en un estancamiento, e incluso disminución, del comercio mundial y en especial del comercio exterior de América Latina, y sobre todo en una disminución violenta de los créditos bancarios internacionales ingresados a la región.

La profunda desvinculación existente entre el desarrollo del sistema financiero y las bases materiales sobre las cuales ese desarrollo debería estar apoyado, a la cual se hace referencia en el primer artículo de este boletín, no ha sido un fenómeno exclusivo de los países capitalistas avanzados. En los principales países de América Latina, guardando las obvias distancias con los países centrales respecto a volúmenes, formas específicas de funcionamiento, importancia relativa, etc., también durante los últimos años se ha asistido a un rápido crecimiento de las bolsas de valores, y en general del capital ficticio, amparado por una acción estatal que ha otorgado las mayores facilidades posibles a los casabolsistas nacionales y extranjeros.

En esos países de la región, desde los 70s se ha dado una profunda modificación de los sistemas financieros nacionales, articulada en torno a ejes como la progresiva liberalización de los mercados crediticios, la libre contratación de créditos con el exterior, y más recientemente, ante la contracción del crédito bancario interno y sobre todo externo, el desarrollo de las bolsas de valores. Todo ello se ha hecho en el nombre de una mítica "modernidad", cuyos resultados hasta la fecha han sido:

- Un endeudamiento generalizado de esas economías, tanto interno como

externo, que en la actualidad se ha transformado en una de las principales trabas a la recuperación de los procesos nacionales de acumulación.

- Un masivo traslado de dinero y de capital dinero desde la esfera productiva hacia la esfera especulativa nacional, caso de las bolsas internas de valores, e internacional, caso de la masiva fuga de capitales.
- Una creciente sensibilidad en el funcionamiento de las economías nacionales, como consecuencia de que partes cada vez mayores de las masas de ganancias se desprenden no de los resultados directos obtenidos en la producción sino de un "corte de cupón" que se define en buena medida a espaldas de dichos resultados y que, por ello mismo, se constituye en una multitud de débiles eslabones en la cadena del crédito.

Las drásticas caídas ocurridas en las bolsas de Brasil, México, Argentina y Chile, a nuestro juicio deben ser ubicadas a la luz de los antecedentes antes reseñados. Dichas caídas, por cierto, no pueden ser explicadas inventando una especie de "síndrome del cambio", esto es, planteando que cuando llueve en Nueva York los casabolsistas latinoamericanos se ponen botas y paraguas, llevados por "motivos psicológicos" que nada tienen que ver con la razón ni con la realidad.

Muy por el contrario, de lo que se trata es de reconocer que la estrepitosa caída de los índices bursátiles ha sido de carácter mundial, abarcando a una totalidad de bolsas nacionales vinculadas directa e indirectamente entre sí, y todas ellas moviéndose en función de la apreciación que los respectivos tenedores tengan acerca del comportamiento presente y futuro del sistema en su conjunto, de los precios y fluctuaciones del comercio mundial, de las tasas de interés y tipos de cambio, etc. A ello se agrega, desde luego, que cuando se trata de correr nuestros casabolsistas criollos lo hacen tan rápido como el que más, sobre todo cuando ellos tienen absolutamente claro que sus ganancias las han obtenido a contrapelo de la profunda crisis por la que aún están atravesando las economías de América Latina.

En suma, tal vez uno de los saldos positivos que dejará en nuestros países la crisis mundial de las bolsas de valores, es que deberá servir como un llamado de atención, no hacia los gobiernos de la región, que a fin de cuentas están cosechando lo que sembraron, sino hacia el conjunto de las sociedades latinoamericanas, que no tienen por que aceptar un sistema internacional

de crédito que primero golpeó a nuestras economías a través de la crisis de la deuda externa y, que ahora lo hace desarrollando una nueva vía, las bolsas de valores, que para la mayoría de nuestros países significa un manejo del crédito estructurado sobre la base de la especulación, de dar la espalda a la producción y de provocar la quiebra de muchos y la riqueza de unos pocos.

IV Las estrategias regionales de desarrollo y el mercado mundial

La situación por la que atraviesa el sistema capitalista mundial es extremadamente grave, y ello no puede ser soslayado, más aún cuando esa situación está teniendo y tendrá profundos efectos en la situación presente y futura de nuestras economías.

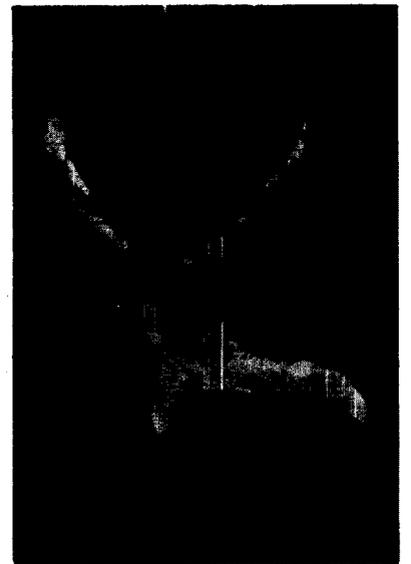
En los países capitalistas desarrollados, el posible estallido de una nueva crisis cíclica rompería con una recuperación, debilitada desde 1985, que duraba ya cinco años; en América Latina, esa nueva crisis se agregaría al hecho de que la mayoría de los países de la región permanece aún al interior de la crisis cíclica que estalló a inicios de esta década.

La gravedad de la situación actual obliga a una profunda modificación de las estrategias de desarrollo que se están intentando imponer en nuestras economías. Entre otros muchos, nos parece que deberían revisarse aspectos como los siguientes:

- El dirigir los esfuerzos productivos fundamentales hacia la exportación, es en la actualidad un error incluso más grave que en el pasado. Esa dirección se definió pensando en un mercado mundial muy favorable, a pesar de que la realidad ya en ese entonces mostraba un mercado cada vez más estrecho y competitivo. A partir del crac, y por un período largo de tiempo, la incertidumbre, la inestabilidad y la contracción serán características centrales del comercio mundial, y ante ello pensamos que las estrategias basadas en la exportación deben ser lisa y llanamente cambiadas.
- Los intentos por servir la deuda externa, que en el pasado fracasaron sistemáticamente, son ahora más claramente inviables, dada la gravedad de los efectos previsibles del crac en el conjunto de las relaciones económicas internacionales, y particularmente en el comportamiento futuro de las tasas de interés, de los precios internacionales y de los volúmenes exportables de la región. La situación actual obliga a una redefinición radical

del tratamiento de la deuda, que por lo demás debería haberse dado desde hace ya mucho tiempo.

- El funcionamiento global de los sistemas crediticios nacionales en América Latina, también debe ser profundamente revisado, de tal manera que dichos sistemas se constituyan en palancas efectivas de la inversión productiva, y no en su freno como hasta ahora ha ocurrido.
- Sin embargo, lo anterior no basta. El desorden económico internacional que ha caracterizado al funcionamiento del sistema, y que se agudizará a partir del crac, constituye el peor de los escenarios posibles para el desarrollo de nuestras economías. América Latina, con el conjunto de países subdesarrollados, debería luchar por tener una importante participación en el nuevo orden económico internacional que necesariamente surgirá del desarrollo y profundización de la actual crisis. Desde ya, América Latina debería exigir una estructura de funcionamiento del sistema internacional en la que, además de privilegiarse el desarrollo y seguridad de la humanidad, se limite en grado importante tanto el desarrollo desigual de los países y regiones, como los graves efectos que sobre nuestras economías tienen la anarquía y las crisis cíclicas características del capitalismo. Para ello, es necesario luchar por nuevas bases de organización del comercio mundial, de la división internacional del trabajo, del sistema financiero y monetario internacional, etc.



La Sombra de Las Torres Gemelas: Los déficits de la "Reaganomics" sobre la bolsa de valores

Elaine Leviene *

Tal vez una de las cosas más sorprendentes de la reciente caída estrepitosa de la bolsa de valores de Nueva York es que haya tardado tanto en ocurrir. Si bien la actividad financiera goza de una autonomía relativa, en el fondo está indisolublemente vinculada a la producción. Las alzas y bajas de la bolsa son cotidianas debido a la especulación y las expectativas que rigen su comportamiento. Sin embargo, los cambios más bruscos y las tendencias más prolongadas a la alza o a la baja, de alguna manera reflejan o a veces presagian el comportamiento de otros indicadores económicos. A fin de cuentas los precios de las acciones tienen que confrontarse con y adecuarse a la rentabilidad de las empresas, y por esta vía, con la situación general de la economía.

En el caso concreto de la economía estadounidense, con sus 59 meses de crecimiento ininterrumpido, tal fortaleza vista de cerca se revela como un castillo de naipes expuesto a derrumbarse en cualquier momento. Los resonados logros de la política económica de Reagan se resumen en dos hechos: 1) que la economía ha crecido consistentemente desde fines de 1982, y 2) que al mismo tiempo se haya abatido la inflación. Pero bien se podría decir que Reagan tapó estas dos "fugas en la presa" destapando otras, permitiendo así que el pueblo estadounidense viviera más allá de sus propios medios durante los últimos cinco años.

El consumo: motor del crecimiento norteamericano

El motor del crecimiento en este periodo fue en buena medida el consumo, a su vez permitido y alentado por la disminución de impuestos, el creciente endeudamiento tanto público como privado y un enorme influjo de bienes y capitales del exterior. Hasta 1985 hubo un esfuerzo deliberado por parte de la administración Reagan para incrementar el precio relativo del dólar frente a las principales monedas de Europa y la de Japón. Esta política junto con las altas tasas reales de interés que prevalecieron en los Estados Unidos e incrementos en la rentabilidad, debidos a las modificaciones en la estructura impositiva aprobadas en 1981, estimularon un gran flujo de capitales extranjeros hacia los Estados Unidos.

Este enorme flujo de capitales permitió a los Estados Unidos consumir crecientemente más de lo que producía e invertir más de lo que ahorra. Entre 1981 y 1986 la tasa de ahorro nacional disminuyó significativamente. Para 1986 las entradas netas de capitales del exterior constituían la mitad de la formación neta de capital.¹ El gran aumento del déficit fiscal de 78 mil millones de dólares en 1981 a más de 220 mil millones

en 1986 (cifra sin precedentes en la historia de los EE. UU.) es un componente importante de esta disminución del ahorro nacional; pero también ha disminuido marcadamente el ahorro privado. El resultado es que los Estados Unidos es hoy día el país más endeudado del mundo, con la única salvedad de que su deuda externa esta cifrada en su propia moneda, en dólares; y los consumidores estadounidenses, quienes disponen de una gama cada vez más amplia y variada de instrumentos crediticios, animados por la disminución de impuestos y el abatimiento de la inflación logrados durante la primera administración Reagan, se encuentran hoy día más endeudados que nunca.

Como parte de este auge consumista de la primera mitad de los 80s se manifestó un gusto creciente para los productos importados. De hecho las importaciones baratas, en la etapa de gran alza del dólar (hasta 1985), contribuyeron significativamente a combatir la inflación. Sin embargo el gusto adquirido para las importaciones se ha convertido en un grave problema actualmente, cuando aun después de dos años de caída constante del dólar el déficit comercial sigue creciendo desenfadadamente. La administración Reagan se encuentra en un verdadero cruce de fuegos al respecto. Por un lado está el compromiso del Presidente con el libre comercio (además de las inevitables represalias en caso de establecer nuevas medidas proteccionistas) y los precios todavía bajos de los bienes importados a veces menguando las ganancias de las empresas extranjeras que luchan por mantener su participación en el enorme mercado estadounidense. Por el otro lado se encuentran los empresarios y los trabajadores de diversas ramas que claman por medidas proteccionistas apoyados en el ineludible déficit comercial.

La balanza comercial de los EE.UU. que llegó a ser negativa en 1971 por primera vez en la posguerra, y se tornó constantemente negativa a partir de 1976, alcanzó un déficit de 156 mil millones de dólares en 1986; y el déficit será aun mayor para 1987. Desde 1985 se ha intentado contrarrestar este déficit con la baja del dólar acordado conjuntamente con los otros países industrializados; pero hasta la fecha esta medida no ha logrado que el déficit se disminuya.

Ahora con la caída de la bolsa de valores se ha señalado al déficit comercial junto con el déficit fiscal como las causas fundamentales del crac bursátil. Además, está generalmente aceptado que no habrá una mejora definitiva en la bolsa hasta que Reagan tome medidas firmes para disminuir estos déficits. En los medios de comunicación suelen referirse a estas dos grandes derramas de tinta roja como "las torres gemelas" en alusión a los dos rascacielos del Centro de Comercio Mundial de Manhattan que proyectan sus largas sombras sobre Wall Street.²

* Miembro del Equipo de economía de América Latina y de Estados Unidos

¹ Economic Report of the President, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1987, p. 112

² Ver Time, Time Inc., Nueva York, No. 44, noviembre 2, 1987, pp. 24-26.

Cuadro I
Déficit Comercial y Déficit Fiscal
en los Estados Unidos
de 1980 a 1986

Años y administración	Balanza Comercial ¹ (millones de dólares)	Superávit o Déficit del Gobierno Federal ² (millones de dólares)
1980		
último año administración Carter	-25 480	-73 808
administración Reagan		
1981	-27 978	-78 936
1982	-36 444	-127 940
1983	-67 080	-207 764
1984	-112 522	-185 324
1985	-124 439	-212 280
1986	-158 000	-220 725

1 Balanza Comercial contabilizada según el año calendario

2 Superávit o Déficit Fiscal contabilizado según el año fiscal del 1 de octubre al 30 de septiembre.

Fuente: Economic Report of the President 1987, pp 332,333,358

La existencia de los déficits no es nada nuevo y su crecimiento ha sido muy marcado desde el segundo año de la administración Reagan. Lo extraño del caso es que lo que era evidente desde hace tiempo no era preocupante, excepto para unos cuantos, y ahora después del "lunes negro" resulta ser la preocupación primordial de todos. Con la caída de la bolsa — que de hecho se desencadenó a partir de la coincidencia fortuita de una serie de acontecimientos como los desacuerdos entre Baker y el gobierno germano occidental, el anuncio de un aumento del déficit comercial, el intento de algunos bancos de incrementar medio punto sus tasas de interés, y enfrentamientos en el Golfo Pérsico— todo el mundo empezó a analizar más cuidadosamente la situación económica del país y se descubrieron de repente sus dos flancos débiles: los déficits. Su abatimiento se volvió, a partir de entonces, condición necesaria para "reestablecer la confianza en la economía estadounidense y evitar una recesión."

No hay duda de que es necesario recortar los déficits. Pero no deja de llamar la atención el hecho de que antes del crac bursátil, la mayoría de los analistas económicos no consideraban a los déficits como un problema inmediato. Generalmente fue señalado como un asunto que pudiera repercutir a mediano plazo. Tanto el Presidente Reagan, sus asesores económicos, el Congreso, y el pueblo estadounidense prefirieron ignorar los déficits. Ahora que la administración Reagan se enfrenta a la disyuntiva aparente de disminuirlos o desencadenar una recesión, es posible que la disyuntiva como tal ya no exista y que de una u otra manera, es decir con o sin la disminución de los déficits, habrá recesión.

Por otra parte la eliminación o siquiera la disminución de los déficits no es cosa sencilla. Como hemos señalado arriba aun con dos años de caída del dólar la brecha comercial se ha ensanchado enormemente. Tomar otro tipo de medidas para restringir las importaciones provocaría represalias que podrían hasta empeorar la situación estadounidense. En cuanto al déficit fiscal, ha sido muy difícil resolver las diferencias que existen entre el Presidente y el Congreso al respecto. En principio la mayoría demócrata del Congreso se opone a los recortes del gasto social y propone aumentos de impuestos y reducciones del presupuesto militar. Reagan se opone en

principio a aumentar los impuestos y tampoco quiere ver disminuido el gasto militar.

El acuerdo inicial alcanzado entre el Presidente y un comité especial bipartidista del Congreso el pasado 20 de noviembre no tuvo ningún efecto sobre la actividad bursátil. Como señala la prensa, los analistas consideran que dicho acuerdo "no tiene nada espectacular susceptible de restaurar la confianza de los inversionistas, quebrada por el crac del 19 de octubre."³ La propuesta pretende reducir el déficit en unos 30 mil 200 millones de dólares para el año fiscal que terminará el 30 de septiembre de 1988, y otros 45 mil 800 millones para 1989. Contempla alguna restricción de los gastos de las agencias federales y las fuerzas armadas y ciertos recortes en programas de bienestar sin afectar los aumentos en los beneficios del seguro social que corresponden a las alzas del costo de la vida. Incluye además la creación de algunos impuestos nuevos a fin de evitar un incremento en la tasa de impuestos sobre las ganancias.⁴ Estos acuerdos son el resultado de 20 días de negociaciones entre la Casa Blanca y el comité especial; sin embargo para lograr su implementación todavía falta el engorroso proceso de aprobación por parte de ambas cámaras del Congreso —que puede implicar modificaciones a la propuesta original— y la aprobación de la versión final por parte del Presidente.

El crac de la bolsa alertó finalmente a los estadounidenses al hecho de que estaban viviendo fuera del presupuesto. Queda por verse —aunque casi no hay duda al respecto— si el Congreso está dispuesto a pugnar por cambios fundamentales en la estructura del gasto gubernamental u optarán por simplemente salir del paso con ajustes menores y esperar las próximas elecciones, que es lo más probable.

Reagan llegó a la Casa Blanca con la propuesta del limitar la participación gubernamental en la economía para estimular e incentivar al sector privado. Después de siete años de "Reagonomics" la participación directa del Estado en la actividad económica es mayor que nunca; el gasto federal equivale a más del 24% del producto nacional, el nivel más alto de la posguerra. El déficit fiscal se ha vuelto inmanejable y los beneficiarios directos han sido los sectores menos necesitados de la población. La distribución del ingreso en los Estados Unidos es hoy día significativamente más desigual que cuando Reagan asumió la presidencia en 1981.

Por otra parte la planta productiva en general es igualmente ineficiente e incapaz de competir en el mercado mundial que hace siete años; exceptuando al sector agrícola donde los grandes productores (más bien grandes no productores) reciben cuantiosos subsidios gubernamentales precisamente para no producir determinados cultivos y así mantener los precios altos.

Lo que evidencia la caída de la bolsa es que la administración de Reagan no acercó a los Estados Unidos a la solución de sus problemas económicos —que empezaron a manifestarse desde finales de los 60s, agravándose marcadamente una década después— sino que la política económica de Reagan simplemente postergó el enfrentamiento.

3 Excélsior, México, D.F., 24 de noviembre 1987, sección financiera, p. 1F

4 Excélsior México, D.F., 24 de noviembre 1987, sección financiera pp. 1F y 8F; y 21 de noviembre 1987, pp. 1A y 29A

Una estimación del desempleo en México

Georgina Naufal *

Los cálculos

El panorama económico y laboral del país en el curso de esta década enfrenta cambios importantes. De un acelerado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) durante 1980 y 1981 se pasa a una fuerte contracción de la economía en los años posteriores; de un aumento de la población ocupada por encima del ritmo de crecimiento de la Población Económica Activa (PEA) entre 1978 y 1980 e, incluso, de escasez de mano de obra calificada, se pasa a una brusca caída en los niveles de ocupación nunca antes vistos. Esta situación coincide, con el recrudescimiento de la crisis nacional e internacional y, particularmente, con el Gobierno de Miguel De La Madrid y la continuidad de las políticas de austeridad que promete Carlos Salinas de Gortari.

Para dar cuenta de lo anterior, procedemos a estimar el monto del empleo y el desempleo de 1980 a 1987. De 1980 a 1984 la información sobre Personal Ocupado Remunerado procede del Sistema de Cuentas Nacionales de México, las cifras de Desempleo Abierto y Ocupación No Remunerada se obtuvieron a partir de restar a la PEA la Población Ocupada Remunerada. Las cifras sobre la PEA se tomaron de estimaciones de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y del Plan Nacional de Desarrollo (PND), Informe de Ejecución 1986.

De 1985 a 1987, los datos sobre Población Ocupada Remunerada son el resultado de estimaciones propias, debido a que las fuentes oficiales dejan de proporcionar la información. En su lugar, ofrecen otros indicadores de empleo como el número de afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y las tasas de ocupación y desocupación que proporciona la SPP. El primero, lo descartamos porque no representa al conjunto de la población trabajadora y el segundo, porque no da cuenta de la magnitud ni de las causas de los problemas de empleo y el desempleo. En ambos casos resulta imposible hacer comparaciones a lo largo del tiempo y evaluar la situación.

Por lo tanto, procedimos a diseñar un modelo que subsanara estas deficiencias y nos permitiera actualizar la información de los años anteriores. Nuestro modelo parte del supuesto de que a determinado ritmo de crecimiento de la producción le corresponde un determinado nivel de empleo de acuerdo con las siguientes consideraciones: si la producción se contrae, lo más probable es que el empleo se reduzca también; quizá no en la misma proporción, pues la existencia de los sindicatos, los apoyos gubernamentales, los programas de emergencia de empleo, etc., pueden contrarrestar o disminuir la caída del empleo, pero difícilmente dejarán de sentirse sus efectos.¹ Cuando la producción se expande, es de esperar que la población ocupada se incremente, pero al igual que en el caso anterior, existen factores como el incremento de la productividad del trabajo que limita, hasta cierto punto, la creación de nuevos puestos de trabajo.

En términos operativos, procedimos a determinar la relación PIB/Población Ocupada Remunerada de 1980 a 1984. El resultado nos indica el monto de la riqueza anual generada requerida por cada miembro de la Población Ocupada Remunerada. De esta operación obtuvimos la media o Factor a aplicar de 1985 a 1987, donde conocemos el dato del PIB, de manera que la relación PIB/Factor nos permita estimar el monto de la Población Ocupada Remunerada en estos años.

Del Banco de México obtuvimos las cifras del PIB de 1980 a 1986 y de 1987 del Documento presentado al Congreso de la Unión por el Presidente Miguel de la Madrid el 14 de nov. pasado en el que "Se estima que el crecimiento logrado será ligeramente superior al 1%".²

1 En el No. 26 de Momento Económico observamos que las acciones del gobierno y de los sindicatos para combatir el desempleo son en extremo limitadas y no modifican los resultados totales de nuestro modelo, de ahí su omisión.

2 "Criterios Generales de Política Económica para 1988", El Mercado de Valores, Nacional Financiera, SNC, No.1, enero 1, 1988, año XLVIII, 14 p.

Para poner a prueba el modelo aplicamos el Factor al PIB de 1980 a 1984, el monto estimado de la Población Ocupada Remunerada en estos años comparado con los datos oficiales, apenas y muestra ligeras variaciones, lo cual habla de la pertinencia de nuestro modelo y de lo ilustrativo de los resultados (Cuadro 1).

Cuadro 1
Modelo para Estimar
Empleo y Desempleo
(en miles)

Año	(a) PIB (precios 1970)	(b) Pob. Ocup. Remunerada	(a)/(b) Factor
1980	841 855	18 795	44.791
1981	908 765	20 043	45.341
1982	903 839	19 863	45.504
1983	856 174	19 572	43.745
1984	887 647	20 092	44.179
1985	912 334	20 405	44.712*
1986	878 085	19 639	44.712*
1987*	886 866	19 835	44.712*

* Estimada.

Las cifras

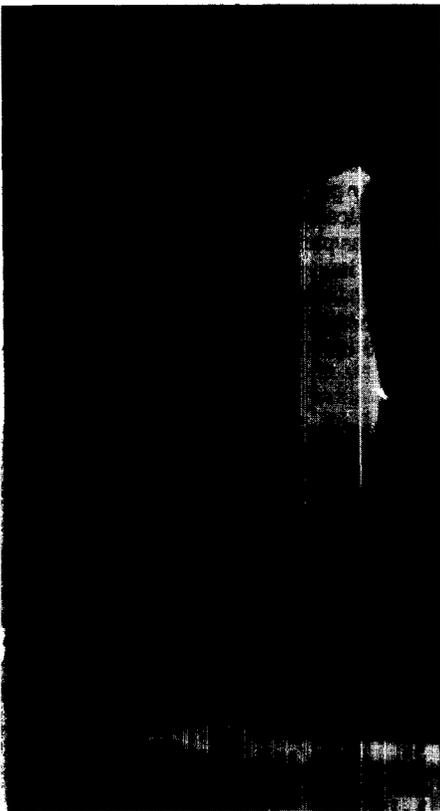
Mientras la PEA de 1980 a la fecha se incrementa en alrededor de 800 a 900 mil personas cada año, la Población Ocupada Remunerada no sólo no ha crecido en la misma proporción sino que, incluso, disminuyó en algunos años de la década. Entre 1980 y 1981, años en que el PIB alcanza sus niveles más altos, la Población Ocupada Remunerada se incrementa por encima del crecimiento de la PEA lo cual permite, además, que se reduzca el desempleo en alrededor de 500 mil personas, al pasar de 3.3 millones en 1980 a 2.8 millones en 1981. En los años siguientes, conforme se acentúa la crisis y se pone en marcha la política económica de ajuste, los niveles de ocupación y desocupación se modificarán radicalmente.

En 1982 perdieron su empleo 300 mil trabajadores entre obreros y campesinos;

el sector servicios funcionó, en parte, como válvula de escape al generar en el mismo año 120 mil empleos. Sin embargo, 180 mil personas perdieron su trabajo que, sumados a los cerca de 800 mil nuevos demandantes de empleo, engrosan las filas de los desempleados totales a 3.7 millones, casi un millón más que en 1981. Lo cual coincide con el inicio del descenso de las cifras anuales del PIB, que de 7.9% en 1981 cae a -0.5% en 1982.

En 1983, la pérdida de empleos es mayor como resultado de una nueva y más profunda caída del PIB, equivalente a -5.3%. El sector industrial es el más afectado: la producción baja -1.6% en 1982 y -8.1% en 1983, lo cual se refleja en los niveles de ocupación, donde un poco más de medio millón de obreros perdieron su empleo. Por el contrario, el sector agropecuario y forestal logra incrementar su producción y en consecuencia aumentar el número de puestos de trabajo. Una explicación de este fenómeno, sostiene que dichos aumentos son el resultado del incremento de las economías de subsistencia. Ante la crisis, los trabajadores regresan a trabajar la tierra, se dedican a la venta de objetos o realizan trabajos temporales, todos ellos poco remunerados.

Por último, aun cuando la producción del sector servicios sufre una fuerte caída



Cuadro 2
Empleo y desempleo abierto y ocupación no remunerada 1980-1987
(en miles)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PEA ¹		22 066	22 816	23 592	24 394	25 223	26 081	26 916	27 777
Pob. Ocup. Remunerada									
Total ²	17 676	18 795	20 043	19 863	19 572	20 092	20 405	19 639	19 835
Sector I	4 737	4 901	5 189	5 035	5 245	5 342	5 530	5 350	
Sector II	4 066	4 407	4 752	4 606	4 063	4 168	4 525	4 289	
Sector III	8 873	9 487	10 102	10 222	10 264	10 582	10 350	10 000	
Desem. Abiert. Ocupac. No Remunerada. ³		3 271	2 773	3 729	4 822	5 131	5 676	7 277	7 942

Sector I: Agropecuario y forestal;
Sector II: Minería, industria manufacturera, construcción y electricidad;
Sector III: a) Comercio, restaurantes y hoteles; b) Transporte, almacenamiento y comunicación; c) Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles; d) Servicios comunales, sociales y personales. Los rubros de mayor importancia son el a) con el 30% de personal ocupado y el d) con cerca del 60%

Fuentes:

- 1 Censo General de Población 1980. SPP y PND. Informe de Ejecución 1986.
- 2 1980-1984: Sistema de Cuentas Nacionales de México 1980, 1981-83 y 1982-84; 1985-1987: Estimaciones.
- 3 Estimaciones.

de -4.8% en 1983 (contra un crecimiento de 0.2 en 1982), por las características del sector, los efectos de la contratación no afectan tan violentamente los niveles de ocupación, aunque sí se observa una disminución en la capacidad de generar nuevos puestos de trabajo que, cabe suponer, adoptan la forma de subempleo.

A pesar de la recuperación del sector primario y de la flexibilidad del sector terciario, lo cierto es que al término de 1983 la cifra de Desempleados y Ocupados No Remunerados rebasó el millón de personas, elevando el total a casi 5 millones.

1984 fue un mejor año. El PIB nacional se eleva a 3.7% en tanto que la Población Ocupada Remunerada aumenta a 20 millones de personas, medio millón más que en 1983, dato significativo comparado con las tasas negativas de crecimiento de años anteriores. El mejoramiento de la economía en su conjunto permite ampliar la planta de trabajo, particularmente, en el sector servicios. Con todo, el número total de desempleados crece, de 4.8 millones en 1983 a 5.1 en 1984, aunque a un ritmo muy menor al observado en años anteriores.

La recuperación de la economía en 1985 desciende ligeramente, el PIB alcanza un 2.7% de crecimiento anual, un punto menos que un año antes. En consecuencia, la Población Ocupada Remunerada si bien aumenta, lo hace en menor medida que lo alcanzado en 1984. Curiosamente, es ahora cuando los efectos de la

contracción del sector servicios de 1983 se dejan sentir: más de 200 mil trabajadores pierden su empleo en 1985. Esto influye para que el desempleo anual sea mayor al de 1984 y la cifra de desocupados acumulados se eleve a casi 5.7 millones de personas.

La brusca caída del PIB en 1986 (-3.8%), después de la relativa recuperación de la economía en los dos años anteriores, traerá como consecuencia la pérdida de 766 mil empleos que, aunados a los más de 800 mil demandantes de trabajo, suman más del millón y medio de desocupados en tan sólo un año y eleva la cifra total a cerca de 7.3 millones de personas al término de 1986. En otras palabras, la Población Ocupada Remunerada en 1986 fue muy similar a la observada en 1982 (19.8 millones de personas), con la diferencia de que cuatro años antes la PEA era de 23.6 millones y en 1986 de 26.9 millones, lo que equivale a decir que el desempleo abierto aumenta casi al doble en sólo cuatro años.

La situación del empleo en el sector industrial es particularmente crítica; en 1986 no se alcanza a cubrir el nivel de ocupación registrado en 1980 (en 1983 se empleaba el mismo número de personas que en 1979). Respecto a 1980, siete años después el empleo en la industria sufre un descenso del 1.7%, en tanto que el producto industrial apenas y creció un 1.0% en el mismo periodo.

En el sector servicios la Población Ocupada Remunerada en 1986 estuvo por debajo de la de 1981 y entre 1980-1986 apenas se logró un incremento del empleo de

1.0% promedio anual. En tanto que, la producción del sector creció sólo 0.7% en estos siete años. Lo anterior se explica por la incorporación de un buen número de personas que desempeñan trabajos por su cuenta que no se traducen, necesariamente, en un incremento de la producción en el sector. Lo contrario ocurre en la industria, las ramas más afectadas por la caída de la producción, como es el caso de la construcción y de las manufacturas, son las ramas de mayor desempleo.

El panorama laboral del sector agrícola y forestal se distingue de los anteriores porque de 1980 a 1986 la Población Ocupada Remunerada creció un 1.7% promedio anual, mientras que el producto sectorial alcanzó el 1.9% en el mismo tiempo. Cabe preguntarse qué característica asume el incremento de la producción y del empleo en el campo ante el descenso en los niveles de vida de la mayoría de la población y de la caída de la producción industrial.

El mercado de trabajo en 1987, no presenta cambios significativos a pesar de un crecimiento estimado del PIB de 1.0% anual y de una reducción de la tasa de crecimiento de la PEA, de 3.4% que era antes a 3.2% a partir de 1986. La Población Ocupada Remunerada al finalizar el año será menor que la de 1981, en tanto que el desempleo casi se triplica en el mismo tiempo, de 2.8 millones de personas en 1981 a 7.9 millones al término de 1987 (Cuadro 2).

La reducción del desempleo con tasas negativas y limitadas de crecimiento económico es nada menos que imposible. De continuar las políticas de ajuste, como es lo más probable, la solución a los problemas del empleo se posponen en el tiempo a periodos de mediano y largo plazo.

Las políticas de empleo

Huelga decir que sobre el problema no hay ninguna propuesta realista de alcance inmediato. El Consejo Nacional de la Publicidad (CNP) lanzó, recientemente, su campaña "Empleate a fondo, empleate a ti mismo". Independientemente, de que éstos hacen la mayoría de los desempleados ante la ausencia de un seguro del desempleo y de que, tampoco, garantiza mejores condiciones de vida para la población, como deja suponer la campaña mencionada. Se recurre a ocultar el desempleo con propuestas a favor de la libertad de empresa y de la iniciativa privada.

Para el gobierno, el problema del empleo es más complejo, se gestó años antes por las altas tasas de crecimiento de la población y se acentuó en los últimos años

Cuadro 3
Personal ocupado en las plantas maquiladoras de exportación
(promedio mensual)

	total			variación		porcentual empleados
	total	obreros	empleados	total	obreros	
1981	130,973	110,684	20,289	9.6	8.5	15.8
1982	127,048	105,384	21,665	-3.0	-4.8	6.8
1983	150,866	125,278	25,588	18.7	18.9	18.1
1984	199,684	165,504	34,180	32.4	32.1	33.6
1985P	212,567	174,412	38,155	6.5	5.4	11.6

Fuente: INEGI, D.G.E. Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación.
P preliminar.

por la crisis económica; por lo que la solución no es inmediata sino de largo plazo, y tiene que ver con el éxito de la reordenación económica y de la reconversión industrial, ejes del cambio estructural que requiere el país para salir de la crisis.

"Las metas que nos hemos propuesto, tanto en materia de crecimiento como de inflación, son modernas, porque sabemos que, en las condiciones actuales, solo cambios graduales habrán de ser firmes y permitirán avances duraderos... Un gobierno responsable rechaza un manejo de la economía que solo busque logros y avances aparentes en el periodo de su mandato; el horizonte de su trabajo lo fija la exigencia de mejorar en forma sostenida los niveles de bienestar de las mayorías en el mediano y largo plazos".³

No es de extrañar, por tanto, que una de las consecuencias de la política económica sea la caída del empleo y el aumento del desempleo. Consecuencias que se aceptan como inevitables en el corto plazo hasta que no se superen los desequilibrios internos y se recupere la economía. Se condiciona el bienestar social al éxito de la política económica y se pospone, quien sabe hasta cuando, el acceso de las mayorías al desarrollo. En este contexto se ha insistido en el impulso a las maquiladoras como alternativa al desempleo.

En primer lugar, puede cuestionarse el auge de las maquiladoras y de la frontera norte en detrimento de otras regiones con mayores necesidades de inversión y de generación de empleos productivos. No es casual que campesinos de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Baja California, Zacatecas y Chihuahua, principalmente, emigren

periódicamente a los Estados Unidos en busca de una mejor retribución económica por su trabajo.

En segundo, si bien es cierto que en 1981 el personal ocupado en las maquiladoras se acercaba a 131 mil personas, entre obreros y empleados, y que en 1985 la cifra aumenta a 212 mil, esto no quiere decir que las maquiladoras ofrezcan una alternativa del importancia a los problemas de empleo. Antes al contrario, este tipo de empresas se caracteriza por un bajo nivel de ocupación, lo cual se evidencia cuando observamos que la población ocupada en las maquiladoras en 1985 apenas y representó el 4.6% en el total del personal ocupado en la industria (Cuadro 3),

El resultado de esto nos lleva a cuestionar la política económica por su visión economicista y estrecha de los problemas sociales y por su profunda vocación antidemocrática. Por otro lado, hasta ahora, las medidas para combatir la inflación, impulsar las inversiones productivas y modernizar el país han sido limitadas y existen serios obstáculos para que se cumplan plenamente en el marco de la crisis internacional.



Por la Dignidad del Trabajo y de los Trabajadores

M. del Carmen del Valle Rivera *

El objetivo social de alcanzar un desarrollo económico, tiene como fin primordial que la población en su conjunto alcance condiciones dignas de vida. Es decir, que satisfaga sus necesidades básicas y logre adquirir los bienes y servicios correspondientes para cubrir las necesidades generadas por el propio desarrollo, de acuerdo con el avance en la actividad productiva.

La enorme capacidad que ha tenido la humanidad para lograr con el trabajo de grandes masas de personas, un amplio progreso científico y tecnológico, ha permitido un vasto desarrollo de las fuerzas productivas, que debería significar naturalmente mejores condiciones de vida.

En las sociedades capitalistas, sin embargo, toda la gama de beneficios de ese enorme potencial creado, dada la forma en que está organizada la sociedad para producir y distribuir sus riquezas, es aprovechada principalmente por los sectores de la población que detentan la propiedad de los medios de producción. Quienes participan en su creación, los trabajadores, si bien mejoran sus condiciones de vida en los periodos de crecimiento, al mismo tiempo afrontan una mayor cantidad de requerimientos y una diversidad de problemas, para conseguir los satisfactores y subsistir en esa nueva condición humana.

Es así como la conservación y reproducción de la vida en la actualidad, precisan entonces cubrir necesidades materiales indispensables como son: alimentación nutritiva y suficiente, vivienda en la que se cuente con servicios de drenaje, agua y electricidad; conservación de la salud, educación y otras como vestido adecuado, transporte, comunicaciones y recreación. La forma como se satisfacen las necesidades, si bien es cierto que tiene un importante relación con el modo de vida y las costumbres de la población, es indudable que mantiene una relación directa y estrecha con el ingreso que se percibe.

El ingreso, en términos sectoriales, personales y de las familias, a lo largo del

desarrollo capitalista de nuestro país, ha tenido un comportamiento marcadamente desigual, que se expresa también en las formas como se satisfacen las necesidades.

Ahora que nos encontramos en una situación en que este modo de organizar la producción y la distribución está en crisis, se observa un proceso en el que se intensifica la concentración de capital y la producción al lado de una escalada de empobrecimiento de la población, que lleva la crisis a su expresión más grave en el consumo.

La política económica del gobierno aplicada en los últimos cinco años, ha sido instrumento que ha agudizado los fenómenos arriba señalados, en tanto que en este periodo, no solo no se ha conseguido un aumento sostenido de la producción, sino que sus niveles se han reducido considerablemente en algunos años.

Las políticas de reconversión industrial y de apertura comercial, no obstante los apoyos a las pequeñas empresas, originan altos costos de producción en este sector, de manera que un buen número de ellas se tienen que retirar del mercado. Por otro lado, el gran capital, dentro del cual forma parte importante el capital extranjero, es el que podría aprovechar las ventajas que se le presentan: una fuerza de trabajo barata, y toda suerte de apoyos fiscales en cuanto a producción y comercialización, incluso la ampliación del mercado más allá del interior, con facilidades para exportar. Sin embargo, las altas tasas de interés bancario y la profunda y permanente devaluación del peso mexicano, han permitido una captación de capital mayor en actividades de carácter especulativo y fuga de capitales, disminuyendo la inversión en actividades productivas.

El propio Estado, en búsqueda de la competitividad con el exterior y de la eficiencia en la producción interna, opta por cerrar o vender sus empresas. Esta situación se presenta en un contexto en que el pago de la deuda externa del país limita las posibilidades de salir de la crisis. Los lineamientos establecidos por el FMI, orientan a una política económica de ajuste, hacia una reducción en el gasto público social y a una elevación en tarifas y precios de los

bienes y servicios del Estado, así como una reducción a los subsidios al consumo popular.

De todo ello resulta, por una parte, un proceso de desutilización de la capacidad productiva y hasta destrucción de mercancías y fuerzas productivas; y por otra parte, estas condiciones repercuten de manera intolerable en los sectores más afectados de la población y acrecienta la masa de depauperados.

Los primeros, los sectores que ya anteriormente tenían importantes dificultades para cubrir sus necesidades inmediatas, se han visto afectados por la falta de ocupación remunerada, así como por la persistente inflación.

Para los sectores medios de la población se ha visto reducida casi al mínimo la posibilidad de ascender su condición económica; al contrario, se ha observado un fenómeno de depresión de sueldos, salarios y de ingresos en general de profesionistas, intelectuales, empleados, etc.

Consecuentemente la profundización en estos años de la crisis que padecemos permite observar de manera transparente como se ha concentrado la riqueza en un sector cada vez más reducido, más desnacionalizado y apátrida, en un proceso en que del otro lado, se amplía la marginalidad social, es decir, se extiende la población que queda fuera de los beneficios de la actividad productiva y se reduce su calidad de vida.¹

Los resultados de la baja en la actividad productiva y los nuevos rumbos que marca la política neoliberal se expresan en el persistente aumento en el desempleo y subempleo, en la profundización de una política de contención salarial y en la inflación acelerada. Con estos elementos se ha conseguido una baja ruín en el nivel

* Investigadora Asociada asignada al equipo de Momento Económico.

¹ Sectores marginales: "aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza, ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible." Julio Boltvinik. "La Satisfacción Desigual de las Necesidades Esenciales en México". La Desigualdad en México. Siglo XXI, 1984.



de vida de la población trabajadora. Como podemos observar a continuación.

Se observa un progresivo crecimiento de la población desempleada como resultado de la incapacidad de la actividad productiva para absorber a los nuevos buscadores de empleo, y como consecuencia de los desplazamientos originados por la crisis.

El crecimiento de la población en edad de trabajar (jóvenes) aunado a la incorporación de un mayor número de personas de la población económicamente inactiva que ahora buscan trabajo para contribuir al ingreso familiar (mujeres y niños), conforman un grupo de 900,000 personas que se incorporan anualmente al mercado de trabajo en busca de empleo.

Lejos de poder cubrir con esos requerimientos se ha presentado un aumento de trabajadores que han sido desplazados de sus labores remuneradas. De modo que según datos de la Secretaría de Hacienda, el número de desempleados mantiene una tendencia a aumentar en el periodo que hemos considerado, así pasa de ser 4.7% de la PEA en 1982, a 17.8% de la PEA en 1986, es decir, pasa de un millón a 4 y medio millones de personas que buscan empleo.² En consecuencia hemos visto proliferar en las ciudades a tragafuegos, limpia-parabrisas, payasitos, boleros, lavacoches, pedigüños, asaltantes, ladrones.

La política del Estado para contrarrestar el desempleo, muy alejada de crear nuevos puestos de trabajo o cuando menos un seguro para el desempleo, ha consistido en fomentar el incremento de trabajadores subempleados con la aplicación de los proyectos: "Con la frente en alto"

y "empléate a fondo". Lo que se ha conseguido es el cambio de tragafuegos por vendedores ambulantes de libros de la Secretaría de Educación Pública, a quienes se "capacita" para realizar esta actividad, y el aumento en "milusos" que son "oficial de nada" para quienes la frustración aumenta por la carencia de medios para autoemplearse.

Los trabajadores por cuenta propia, o que se ubican en actividades de tipo doméstico, son grupos que han existido a pesar del desarrollo industrial, pero que en las condiciones actuales tiende a aumentar su número a pesar de que tienen que afrontar muchas dificultades para subsistir.

El salario mínimo por su parte, ha dejado de ser un ingreso decoroso, necesario para satisfacer "mínimamente" las necesidades de una familia, se ha deteriorado a tal grado que para conseguir cubrir las necesidades se requiere más de un salario mínimo. Actualmente el propio gobierno considera familias de ingresos escasos, a los que obtienen hasta dos salarios mínimos. El ingreso así conformado sirve de medida para tener acceso a la leche que vende CONASUPO y a la compra de tortibonos. Los aumentos en los salarios mínimos sirven de medida límite, para el aumento en los salarios contractuales, así como para el aumento en las rentas de las viviendas.

Sin embargo, el salario mínimo no es sólo un índice de medida para apoyar un aumento de precios, su comportamiento es el indicador de la miseria y empobrecimiento de la población. Su deterioro se debe fundamentalmente a la política de mantener bajos salarios, al efecto del desempleo y al incremento de los precios de los bienes y servicios que se requiere para continuar en activo.

En cuanto a la política de mantener bajos salarios cabe hacer notar que esta condición se ha constituido en una de

las ventajas comparativas que presenta México como atractivo para invertir en el país, en contra de cualquier objetivo social respecto a mejorar los niveles de vida.

Del desempleo y subempleo ya hemos anotado en renglones anteriores la magnitud de su gravedad, lo que consecuentemente constituye un aumento en los trabajadores de reserva, dispuestos a aceptar las condiciones que establezca el capital para expandirse o renovarse, de modo que se causa una presión y competencia entre desocupados y ocupados que desemboca en una mayor profundización de la depresión salarial.

El efecto de la inflación en el salario mínimo nos permite concretar en magnitud numérica la depreciación que ha sufrido el salario real de los trabajadores.

En el periodo considerado, el índice de precios al consumidor ha presentado los más altos aumentos de la historia: 98.8% en 1982; 80.0% en 1983; 59.2% en 1984; 63.7% en 1985; 105.7 en 1986 y 159.2 en 1987.³

Si tomamos como base a enero de 1982 cabe anotar que dicho año fue muy difícil para la economía, entre otras causas, por la fuerte devaluación de la moneda. Para empezar, en ese año hay dos aumentos al salario mínimo, el primero en enero y el segundo en noviembre; ya para el mes de octubre, por efecto de la inflación el salario real era equivalente a sólo el 61.4% del salario del mes de enero anterior. Con el aumento de 30% en el salario mínimo en el mes de noviembre, el nuevo salario tenía una capacidad de compra de sólo 75.9% respecto a la de enero de 1982. Con el aumento de 25.1% en enero de 1983 el salario real logró un valor equivalente al 77.4% del salario base.

² SH-CP. Development Financing Strategy 1986. Atención: Ver Momento Económico No. 29 marzo 1987. Olave Patricia "Desempleo y Crisis Económica. pp 10-12.

³ Banco de México, Indicadores Económicos

Así las cosas, no se ha vuelto a recuperar el nivel del salario real que se tuvo a principios de 1983. En cambio en los 30 días anteriores a que se fije el nuevo precio mínimo del trabajo, la capacidad de compra del salario ha llegado a reducciones notables, la más baja en este lapso considerado fue en junio pasado, que llegó a 47.6% del valor del salario real que hemos tomado inicialmente. Su recuperación con el incremento salarial en el mes de julio llegó a sólo 54.9%, sin embargo ya en el mes de agosto el efecto de la inflación lo había mermado en 4 puntos, de modo que en estos momentos, el salario mínimo real del trabajador únicamente alcanza un nivel de compra semejante a la mitad del salario mínimo de enero de 1982 (ver cuadro Salario Real).

La problemática no se reduce sólo a quines perciben salarios mínimos, sino que abarca también a quienes están sujetos al régimen de salarios contractuales, que según cálculos de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y el Sindicato Mexicano de Electricistas, arrojan una reducción de alrededor del 50% de sus percepciones reales en promedio, en el transcurso de 1982 a 1986.

Así pues, el deterioro del nivel de vida de la población es sin duda el cambio más importante y trascendente transcurrido en el periodo estudiado. Como ya anotábamos al principio del análisis, la satisfacción de las necesidades, fuera de costumbres, hábitos de consumo y modo de vida, está estrechamente relacionada con el ingreso de la población. El salario mínimo se ubica cada vez más lejos de ser un ingreso elemental que permita satisfacer siquiera los mínimos indispensables de los bienes y servicios para subsistir.

De tal manera que para las familias que tienen sólo ese ingreso, su nivel de vida tiende hacia situaciones de graves carencias y de degradación de la condición humana, tanto desde el punto de vista biológico como desde el punto de vista social como seres humanos dignos.

Esta situación como ya hemos mencionado se da en un contexto de desigualdad que se presenta en todo lo largo del capitalismo en México y que en periodos de crisis se hace más violenta. Basta mencionar que la participación del trabajo en el Producto Interno Bruto (PIB) ha mantenido una tendencia hacia la baja considerable: en 1982 era de 35.9% y en 1986 de 27.1%, calculándose que en este año caerá a 25.4%. Por otro lado la participación del capital en el PIB fue de 43.1% en 1982, de 52.7% en 1986 y para 1987 se espera llegar a un 54.4%.⁴

De esta forma la satisfacción de las

INDICE DE SALARIO REAL 1982-1987

Periodo	Sal. Min. General Pesos	Indice Salario 1982=100	Ind. Precios al consumidor 1982=100	Indice de salario real 1982=100
1982	Ene	244.83	100.0	100.0
	Oct	244.83	100.0	162.9
	Nov	318.28	130.0	171.2
1983	Dic	318.28	130.0	189.5
	Ene	398.09	162.6	210.1
	May	398.09	162.6	257.4
1984	Jun	398.09	162.6	267.2
	Jun(14)	459.01	187.5	267.2
	Dic	459.01	187.5	342.5
	Ene	598.66	244.5	364.2
	May	698.66	244.5	431.0
1985	Jun	598.66	244.5	446.6
	Jun(11)	719.02	293.7	446.6
	Jul	719.02	293.7	461.2
	Dic	719.02	293.7	545.1
	Ene	938.81	383.5	585.5
1986	May	938.81	383.5	668.4
	Jun	938.81	383.5	685.2
	Jun(4)	1107.64	452.4	685.2
	Jul	1107.64	452.4	709.1
	Dic	1107.64	452.4	892.6
1987	Ene	1474.5	602.3	971.5
	May	1474.5	602.3	1179.4
	Jun	1844.6	753.4	1255.1
	Oct	1844.6	753.4	1594.3
	Oct(22)	2243.77	916.5	1594.3
1987	Nov	2243.77	916.5	1702.1
	Dic	2243.77	916.5	1836.5
	Ene	2760.83	1127.7	1985.2
	Feb	2760.83	1127.7	2128.4
	Mar	2760.83	1127.7	2269.1
	Abr	3314.79	1353.9	2467.6
	May	3314.79	1353.9	2653.6
	Jun	3314.79	1353.9	2845.6
	Jul	4080.08	1666.5	3076.1
	Ago	4080.08	1666.5	3327.4
	Sep	4080.08	1666.5	3546.8
	Oct	5101.95	2083.9	3842.3
Nov	5101.95	2083.9	4147.2	
Dic	5101.95	2083.9	4760.9	
Dic(16)	5867.24	2396.5	4760.9	

Fuente: Elaboración de Carmen del Valle con apoyo de José Gasca Con base en datos de: Comisión Nacional de Salarios Mínimos y Banco de México: Indicadores Económicos

necesidades se realiza también de una manera desigual.

Desde el punto de vista biológico cabe observar la relación ingreso, nutrición-alimentación y salud. Al respecto el Instituto Nacional de la Nutrición (INN) señala que la desnutrición permite el desarrollo de enfermedades infecciosas y esta re-

lación es la causa de la mitad de las muertes de infantes. Más grave aún es que la desnutrición por falta de alimentación sea la causa de que de los 2 millones de niños que nacen anualmente, sólo 900 mil tengan posibilidades de desarrollo sano, ya que 100 mil mueren durante los primeros años de vida, y un millón sobrevive con defectos físicos o mentales.

Si consideramos al conjuntos de la población se reconoce que sólo el 18% tiene una dieta equilibrada y aproximadamente el 40% no alcanza a cubrir sus requerimientos mínimos.

Ante esta situación la población ha buscado algunas salidas, aunque son solamente paliativos para sobrevivir: a la caída

4 Datos de Cuentas Nacionales de los Estados Unidos Mexicanos y Cálculos de las Perspectivas Económicas de México, Modelo econométrico realizado por CIEMEX WHARTON Econometric Forecasting Associates.

del salario se buscan otros ingresos, mediante la incorporación al mercado de trabajo de más miembros de la familia para aumentar su ingreso conjunto. Esto como ya se ha mencionado no es fácil de conseguir y por ello se llega a degenerar en situaciones de abuso y engaño en el cobro de los servicios o en la venta de bienes, así como en situaciones de violencia.

A la permanente alza en los precios de los bienes de consumo básico, los alimentos, se busca un cambio en la dieta, de modo que se incrementa la cantidad de alimentos de origen vegetal en detrimento de la cantidad de alimentos de origen animal⁵ lo cual no significa que la dieta mejore, sino que se reduce la ingesta tanto en calorías como en proteínas; en estas últimas se reduce también la calidad de los nutrientes.

Desde el punto de vista social, como seres humanos dignos, hay una serie de elementos cuantitativos y cualitativos que

podrían arrojar luz sobre como se cubren las necesidades de actividad política y culturales, entre otras. En este trabajo hemos seguido con atención las demandas de los trabajadores y sectores populares ante esta violencia de la que son objeto.⁶

Partimos de concebir que el reclamo por conseguir mejores condiciones de vida y el rechazo ante la situación de despojo, está seriamente limitado por la asfixiante situación de competencia en la que se encuentran inmersos estos grupos sociales.

Unas de las principales demandas es la del incremento salarial, la cual se reduce al límite que fije el Estado o hasta menos, según la fuerza de la empresa, debido a que se tiene la presión de amplias masas de desempleados y subempleados esperando a entrar a ocupar puestos de trabajo.

Los sectores populares han levantado la demanda de vivienda. En los momentos esta demanda constituye una prestación

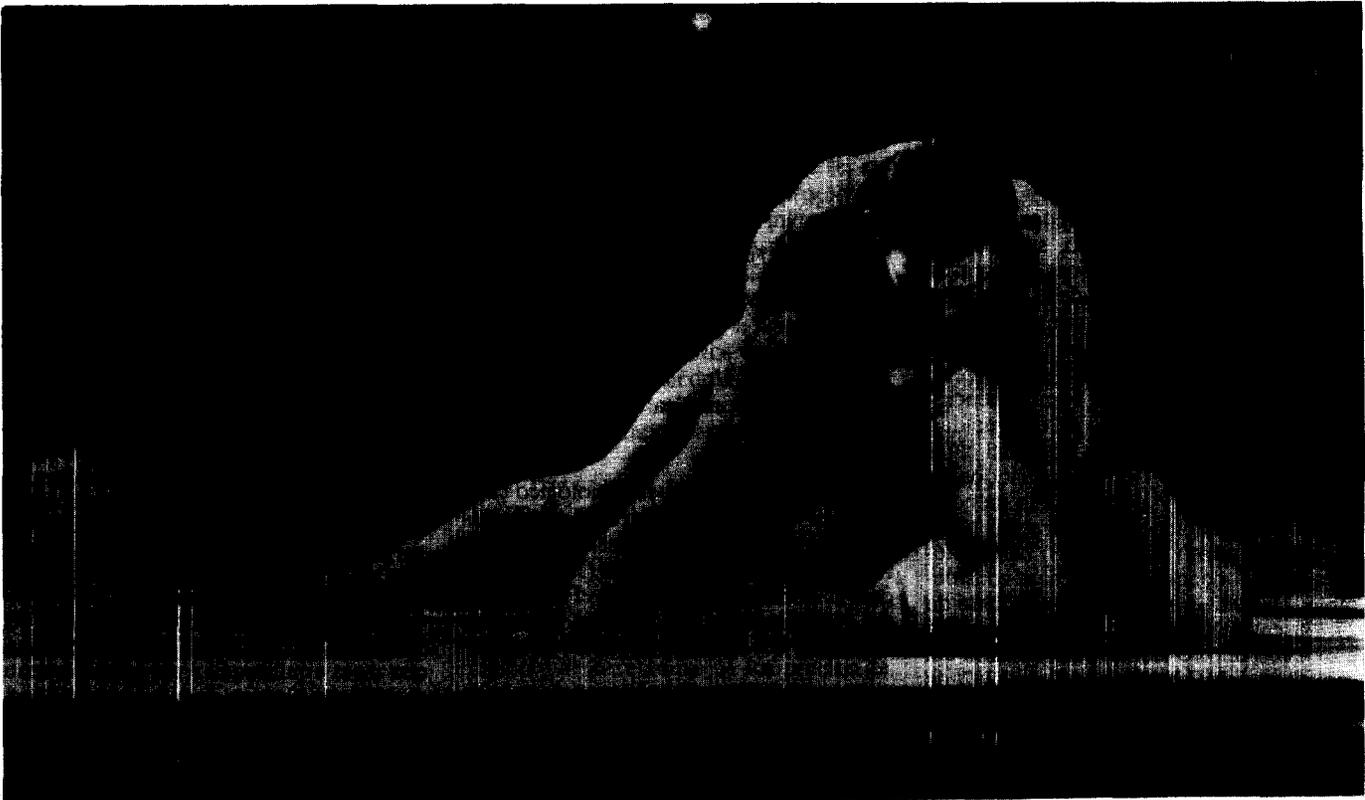
para sectores de trabajadores organizados e incluso para sectores populares más combativos que logran conseguirla. Sin embargo es tan grave la carencia, que compiten unos grupos con otros y esto permite su control, por parte de quienes otorgan la prestación.

Por otro lado cabe observar que las demandas han rebasado los términos estrictamente económicos, es el caso de "el no pago de la deuda externa", demanda que se plantea por sectores de distintos ámbitos sociales y que constituye una demanda política. Lo mismo sucede con las demandas que sostienen el "derecho a huelga" y el "rechazo a la requisa", que de ser una demanda salarial por la violencia con que se responde llega a convertirse en demanda política.

Sin duda estas reacciones desde diferentes movimientos populares constituyen un elemento de salud social, pero que están dispersas y requieren una mayor madurez para avanzar en un amplio movimiento popular por la dignidad del trabajo y de los trabajadores.

⁵ Datos del Instituto Nacional del Consumidor para el Área de la Ciudad de México 1986

⁶ Se consultó el Archivo Hemerográfico sobre los trabajadores mexicanos 1985-1987, del Equipo de Estudios de la clase obrera en México. IIEC-UNAM.



**De la internacionalización del capital al
Nuevo Orden Económico Internacional**

Marcos Cueva Perus *

Síntesis

Las crisis generalizada del capitalismo - que se prolonga ya por casi dos décadas si la fechamos arbitrariamente al iniciarse la década de los setenta - ha hecho mella en el análisis económico. La búsqueda urgente de "medicinas" contra las "enfermedades" del sistema (para recuperar los términos del monetarismo en boga) contagia al pensamiento económico de la visión estrecha del corto plazo despojándolo de las perspectivas de largo alcance. El carácter cada vez más irracional y especulativo del desarrollo social capitalista permea el análisis económico que adquiere rasgos similares. El cúmulo de indicadores cuantitativos que hablan por sí solos de la crisis se acompaña de las dificultades crecientes para otorgarles direccionalidad. El análisis económico se limita por lo general a la descripción de los fenómenos y la formulación de "recomendaciones" de política económica que tienen por supuesto la "voluntad política" de los actores sociales. Las dificultades del pensamiento económico son sobre todo el resultado de la contrarrevolución monetarista que marca una ruptura con las tradiciones Keynesianas surgidas a raíz de la crisis de 1929. Pero obedecen también — por lo que a las interpretaciones alternativas se refiere — a la dispersión del análisis económico generada por dos décadas de embates desde los más distintos enfoques contra la crítica externa al sistema catalogada de "obsoleta". Por lo pronto, el análisis económico, parece incapaz de avanzar sin que lo haga el capitalismo.

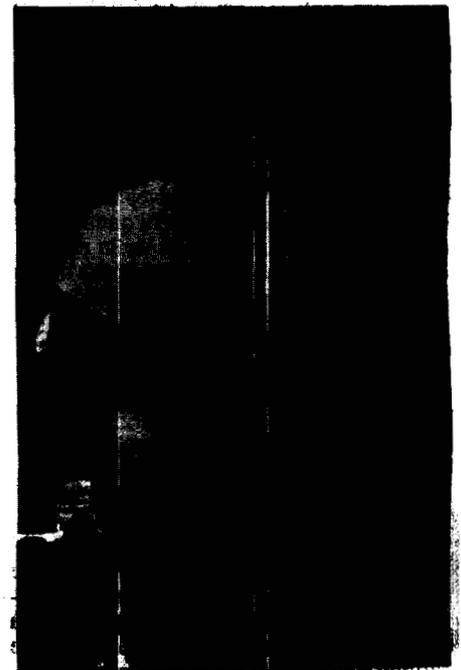
La absolutización de las virtudes de las políticas económicas se lleva a cabo en el contexto de la jibarización del Estado provocada por la privatización de la actividad económica. El diálogo tenso entre keynesianos y monetaristas —del que las vertientes restantes del pensamiento económico son excluidas sistemáticamente— se desenvuelve en el marco de la crisis de las fórmulas tradicionales de la economía mixta y el Estado Benefactor que la sustenta.

Es el funcionamiento de dichas fórmulas el que parece encontrarse en tela de juicio: la privatización debilita al Estado, pero debilita simultáneamente —el fenómeno es particularmente visible en el mundo subdesarrollado— la racionalidad de una iniciativa privada que ha crecido por varias décadas a la sombra protectora del Estado Benefactor. De ahí el que la restitución de los poderes de gestión económica al sector privado se reviertan contra el propio Estado que la encabeza y contra los sectores sociales que representa. Las contradicciones de la economía mixta —que el análisis económico suele llamar discretamente "asimetrías", "relaciones disímboles"— sellan toda la actividad social. Ocurre lo mismo en el terreno de los acontecimientos internacionales: frente a la concentración acelerada del poder económico por un puñado de empresas transnacionales y de bancos mundiales, el discurso cotidiano suele limitarse a subrayar la urgencia de la concertación política entre las proyectos nacionales que los agentes económicos transnacionales obstruyen con la privatización. El debilitamiento de la lucha colectiva por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) desde los inicios de la década de los ochenta se explica en buena medida por la crisis — económica, política e ideológica — de la economía mixta capitalista.

El propósito central de la investigación que resumimos es el de ubicar algunos puntos de referencia teóricos para caracterizar los límites de la economía mixta en el contexto del tejido (la "matriz") nacional/internacional en el que se desarrolla el capitalismo. No pretende desde luego suplir el cúmulo de paradojas acumuladas por el análisis económico en los últimos años. Pero sí busca contribuir al diálogo sobre la crisis de la economía mixta con algunas hipótesis para la construcción de un objeto de estudio preciso y específico de los acontecimientos económicos actuales. La hipótesis fundamental que permea el trabajo de investigación —que el debate colectivo y el curso de los hechos en el futuro cercano validarán o desmentirán— sugiere la necesidad de hacer de la crisis actual el "laboratorio" para el estudio de la descomposición y el parasitismo de un sistema

capitalista imposibilitado para generar un salto cualitativo a su favor. Son justamente las características intrínsecas de la economía mixta las que limitan dicho salto. La privatización representa en este contexto un fenómeno regresivo que multiplica la irracionalidad del sistema y destruye la racionalidad heredada. Sus resultados a la vista son ya mucho más significativos que los que acarrearía un hipotético (y hasta cierto punto utópico) derrumbe. No se trata de formular pronósticos ni de elevar la ciencia económica al rango de la futurología: cabe señalar por lo tanto desde el principio los efectos nocivos que para el análisis económico tienen las sugerencias de un derrumbe o de una recuperación del sistema. El marco general de la investigación intenta sobre todo contribuir a la reconstrucción de los determinantes objetivos —La Economía Política de las voluntades políticas— la política económica.

Más que reiterar los postulados clásicos sobre las distintas fases de la evolución del capitalismo para "aplicar" a la realidad novedosa los conocimientos convertidos en esquemas formales y cerrados,



* Segundo lugar, Premio Anual de Investigación Económica. Maestro Jesús Silva Herzog, 1987



el trabajo de investigación teórica debe permitir la ubicación de las particularidades en el contexto de la crisis actual; sin deshacerse por ello erróneamente de los instrumentos básicos para la elaboración de las interpretaciones alternativas al discurso económico del capitalismo. El primer capítulo del texto busca construir algunos "eslabones intermedios" necesarios para vincular los rasgos generales del desarrollo capitalista con las particularidades contemporáneas. El capital-función y el capital-propiedad son los dos instrumentos escogidos para recrear la dinámica de las contradicciones más importantes del sistema. A partir del análisis de la dinámica simultánea del capital-función y el capital-propiedad en la microeconomía del taller capitalista, el desarrollo argumentativo del texto recrea la misma dinámica para el conjunto de la sociedad capitalista y permite distinguir dos momentos claves de su evolución: una primera fase en la que las modalidades de la constitución de la propiedad privada impulsan el desarrollo de las funciones del capital (de la división del trabajo) y viceversa, y una segunda fase (de descomposición) en la que la propiedad privada se contrapone con el desarrollo de las funciones del capital. La primera fase genera los causas para la reproducción de la contradicción entre los dos capitales; la segunda convierte esos mismos cauces en el obstáculo decisivo para la reproducción de la contradicción bajo nuevas modalidades. El capítulo busca arribar a la interrogante siguiente: ¿Cómo se pone de relieve el agotamiento de los causas de la reproducción y qué posibilidades existen para la apertura de los nuevos cauces de los que requiere el capital?

La dinámica capital-función/capital-propiedad se desenvuelve en el marco de múltiples determinaciones concretas que frenan o amplifican sus efectos. El estudio de dicha dinámica en el contexto del tejido nacional/internacional es el objeto del segundo capítulo. Las dos hipótesis más importantes desarrolladas aquí son las siguientes. 1/ La internacionalización del capital no es un fenómeno nuevo; lo novedoso reside en las contradicciones que la sellan, que son las de la economía mixta que ha agotado su fase constitutiva. Son estas mismas las que hacen de los proyectos nacionales y las interdependencias mundiales hechos contrapuestos; 2/ El tejido nacional/internacional es uno de los causas de reproducción del capital que éste termina por agotar históricamente.

A partir de los puntos de referencias desarrollados en los capítulos anteriores, el tercero busca despejar, con una lectura detenida de algunos de los postulados de los monetaristas y de los propagandistas de las nuevas interdependencias mundiales, las contradicciones de la economía mixta implícitas en los discursos recogidos. Se trata de una crítica ideológica respaldada por el desarrollo argumentativo previo: partimos de la convicción de la inexistencia de la economía "más allá de las ideologías" (por más cercana que se encuentre de las condiciones "materiales" de la actividad social). Al igual que lo que ocurre con algunas de las interpretaciones críticas de la internacionalización del capital, el discurso cotidiano de los medios de comunicación masiva —que hace transparentes las ideologías— desplaza el terreno del debate de la contraposición decisiva Estado/sector privado al terreno de la contraposición (secundaria, y que expresa a la primera) entre el hecho nacional y el mundial. El tercer capítulo resulta para nosotros particularmente importante en la medida en que evitamos una recurrencia del análisis económico actual: construir los postulados propios omitiendo por completo el diálogo con las críticas contrapuestas.

A nuestro juicio, es la internacionalización del capital con sus sellos actuales la que obstruye la creación de un NOEI. ¿Puede aún el capitalismo conciliar ambos fenómenos, conciliar el hecho nacional con el hecho mundial y reconciliar el Estado y el sector privado? De la voluntad política de los actores sociales —pero también de las premisas de las que parte cada uno de ellos— dependen las respuestas futuras. Por lo pronto, resulta necesario recuperar desde los más distintos enfoques, por más asimétricos que sean, el debate colectivo —por ahora relativamente olvidado— sobre la vialidad del NOEI.

MOMENTO económico

DICIEMBRE DE 1987

32

INFORMACIÓN Y ANÁLISIS SOBRE
LA COYUNTURA MEXICANA.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Rector: Jorge Carpizo. Coordinador de Humanidades: Humberto Muñoz. Director del Instituto de Investigaciones Económicas: Fausto Burguero Lomelí. Secretario Académico: Carlos Bustamante.

Comité Editorial:

Roberto Borja, Arturo Ortiz y Benito Rey

Director: Mario J. Zepeda.

Distribución: Pedro Medina. DE VENTA EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNAM. TORRE II DE HUMANIDADES. 1ER. PISO. APARTADO POSTAL 20-721. MÉXICO 20. D.F. TEL. 550-52-15 EXT. 2904. NÚMERO SUELTO: 300 PESOS. SUSCRIPCIÓN ANUAL: 2,700 PESOS. INTERIOR 3,000 PESOS. EXTRANJERO 15 DÓLARES. Tipografía y formación: Fenlan.

COLABORADORES: Ma. del Carmen del Valle. Georgina Naufal. Irma Delgado. Magdalena Alba.

ILUSTRACIONES: México 68, juegos de la XIX olimpiada.